

espinas en la cabeza.
Y que me lloren las hojas,
mujer perdida y doncella.

Suegra: Tú, a tu casa.
Valiente y sola en tu casa.
A envejecer y a llorar.
Pero la puerta cerrada.
Nunca. Ni muerto ni vivo.
Clavaremos las ventanas.
Y vengan lluvias y noches
sobre las hierbas amargas.

Echate un velo en la cara.
Tus hijos son hijos tuyos
nada más. Sobre la cama
pon una cruz de ceniza
donde estuvo su almohada.

MENDIGA

Yo los vi; pronto llegan: dos torrentes
quietos al fin entre las piedras grandes,
dos hombres en las patas del caballo.
Muertos en la hermosura de la noche
(con delectación)
Muertos, sí, muertos.

Flores rotas los ojos, y sus dientes
dos puñados de nieve endurecida.
Los dos cayeron, y la novia vuelve
teñida en sangre falda y cabellera.
Cubieros con dos mantas ellos vienen
sobre los hombros de los mozos altos.
Así fue; nada más. Era lo justo.
Sobre la flor del oro, sucia arena. (se va)

Madre.

1 ¿No hay nadie aquí? Debía contestarme mi hijo. Pero mi hijo es un brazo de flores secas. Mi hijo es ya una voz oscura detrás de los montes. ¿Te quieres callar? No quiero llantos en esta casa. Vuestras lágrimas son lágrimas de los ojos nada más, y las mías vendrán cuando yo esté sola, de las plantas de los pies, de mis raíces, y serán más ardientes que la sangre.

2 Aquí quiero estar. Y tranquila. Ya todos están muertos. A medianoche dormiré, dormiré sin que ya me aterren la escopeta o el cuchillo. Otras madres se asomarán a las ventanas, azotadas por la lluvia, para ver el rostro de sus hijos. Yo, no. Yo haré con mi sueño una fría paloma de marfil que lleve camelias de escarcha sobre el camposanto. Pero no:

3 camposanto no, camposanto no; lecho de tierra, cama que los cobija y los mece por el cielo. No quiero ver a nadie. La tierra y yo. Mi llanto y yo. y estas cuatro paredes. ¡Ay! ¡Ay! (se sienta transida).

4 He de estar serena. Porque vendrán las vecinas y no quiero que me vean tan pobre. ¡Tan pobre! Una mujer que no tiene un hijo siquiera que poderse llevar a los labios. ¿Quién es? ...pregunto quien es. Porque tengo que reconocerla, para no clavarle mis dientes en el cuello. ¡Víbora! (se dirige a la novia con ademán fulminante; se detiene. A la vecina)

5 ¡La ves? Está ahí llorando, y yo quieta, sin arrancarle los ojos. No me entiendo. ¿Será que yo no quería a mi hijo? Pero ¿y su honra? ¿Dónde está su honra? (golpea a la Novia. Esta cae al suelo)

6 Novia: ...He venido para que me mate y que me lleven con ellos. Pero no con las manos; con garfios de alambre, con un hoz, y con fuerza, hasta que se rompa en mis huesos. Que quiero que sepa que yo soy limpia, que estaré loca, pero que me pueden enterrar sin que ningún hombre se haya mirado en la ~~max~~ blancura de mis pechos.

Madre: Calla, calla: ¿qué me importa eso a mi?

7 Novia: Porque yo me fui con el otro, me fui. (con angustia) Tú también te hubiera ido. Yo era una mujer quemada, llena de llagas por dentro y por fuera, y tu hijo era un poquito de agua de la que yo esparaba hijos, tierra, salud; pero el otro era un río oscuro, lleno de ramas, que acercaba a mí el rumor de sus juncos y su cantar entre dientes. Y yo corría con tu hijo que era como un niño de agua, frío, y el otro me mandaba cientos de pájaros que me impedían el andar y que dejaban escarcha sobre mis heridas de pobre mujer marchita, de muchacha acariciada por el fuego. Yo no quería, ¡óyelo bien!; yo no quería, ¡óyelo bien! yo no quería. ¡Tu hijo era mi fin y yo no lo he engañado, pero el brazo del otro me arrastró como un golpe de mar, como la cabeza de un mulo, y me hubiera arrastrado siempre, siempre, siempre, aunque hubiera sido vieja y todos los hijos de tu hijo me hubiesen agarrado de los cabellos!

Madre: Ella no tiene la culpa, ¡ni yo! ¿Quién la tiene? pues? ¡Floja, delicada, mujer de mal dormir es quien tira una corona de azahar para buscar un pedazo de cama calentado por otra mujer!

8 Novia: Calla, calla! Véngate de mí; ¡aquí estoy! Mira que mi cuello es blando; te costará menos trabajo que segar una dalia de tu huerto. Pero ¡eso no! Honrada, honrada como una niña recién nacida. Y fuerte para demostrártelo. Enciende la lumbre. Vamos a meter las manos: tú, por tu hijo; yo, por mi cuerpo. Las retirarás antes tú.

9 Madre: Pero ¿qué me importa a mí tu honradez? ¿Qué me importa tu muerte? ¿Qué me importa a mí nada de nada? Benditos sean los trigos, porque mis hijos están debajo de ellos; bendita sea la lluvia, porque moja la cara de los muertos. Bendito sea Dios, que nos tiende juntos para descansar.

Novia: Déjame llorar contigo.
Madre: Lloro. Pero en la puerta.

Con un cuchillo
un cuchillito
que apenas cabe en la mano;
pero que penetra fino
por las carnes asombradas
y que se para en el sitio
donde tiembla enmarañada
la oscura raíz del grito

~~Cuerpo presente ^{entre los} ~~entre los~~ ~~maravillosos~~ ~~?~~
y la fiebre buena ~~?~~
Cuerpo presente { ~~entre los maravillosos y la fiebre~~ ~~buena~~
con ~~la~~ clave que todo lo
abre~~

- 1^a Mov.: Proceional, nepo y danza Blanca. Quisita-fo, trasgusión y castigo.
- 2^o Mov.: Sutilizas de una traducción.
- 3^{er} Mov.: Traición de los zapatos amarillos (La noche.) (no lo tengo).
- 4^o Mov.: De sombras y varones (la tarde?)
- 5^o Mov.: Denuncia policial (mañana inicia este mov.)
- 6^o Mov.: Bodas
- 7^o Mov.: Venganza del agraviado
- 8^o Mov.: Tertulia (la tarde?)
- 9^o Mov.: Diálogo del Amigo
- 10^o Mov.: De un crítico español a un italiano, pero en francés.
- 11 → FIN.

X.- Texto de la canción.

Lo que pasó en Granada
en el 36
tiene poca importancia
si se mira bien
que no hay como equivocarse
para aprender.

¿Qué importancia tiene
si se mira bien
que no hay como equivocarse
para aprender?

Ese cuerpo en el polvo
de quien es?
Tiene poca importancia
si se mira bien
que no hay como equivocarse
para aprender.

Yo conozco ese rostro
de quién es?
Tiene poca importancia
si se mira bien
que no hay como equivocarse
para aprender.

Ese pecho sangrante
de quién es?
Tiene poca importancia
si se mira bien
que no hay como equivocarse
para aprender.

Y ese nombre en el eco
de quién es?
Tiene poca importancia
si se mira bien
que no hay como equivocarse
para aprender.

Shhh... Federico... García... Lorca.

Equivocación.

...

"Los rojos juraban que Federico García Lorca había sido fusilado por los de Franco. Los "nacionales" decían que no se sabía por quien. La misma incertidumbre encontré a la vuelta, en Roma, donde sin embargo el ministro prohibía la representación de Bodas de Sangre, simplemente por "odium auctoris". Por fin, la duda me fue resuelta por Eugenio D'Ors, crítico de arte respetable donde los haya, a quien conocí en Ginebra en 1939, adonde había ido como Director General de Bellas Artes del gobierno de Franco por los tesoros de arte español puestos a salvo de la guerra civil en Suiza.

"~~Hace poco he nombrado a Petrolini.~~ Quizá alguien se acuerde de ^{aquella} ~~una~~ ^{historieta} ~~historieta~~ ^{suya,} ~~la~~ ^{del} del marido que al ser traicionado por un rival que llevaba zapatos amarillos, mata por error a otro, que lleva unos zapatos de ese color, y cuando descubre y confiesa su equivocación, oye que el agonizante le responde: "~~Nada, nada,~~ ^{lo se por un fe, leas} equivocándose aprende uno". Dios me perdone, pero recordé esa anécdota con escalofrío atroz, cuando a mi exclamación: "Fusilado por los nacionales! Y por qué?", me respondió Eugenio D'Ors lacónico: "Ca a eté une erreur."

" Está claro, no? Una equivocación. Equivocándose aprende uno."

Silvio D'Amico. Incontro con Federico García Lorca. Publicado en Il Dramma, Turín, 15 de mayo de 1946.